

mente social, por tanto, estos se transforman en espacios donde se reconocen y establecen los derechos de los niños, tomando en cuenta sus opiniones, ideas y argumentos al respecto. De este modo se pueden determinar sus responsabilidades y los acuerdos o compromisos de convivencia en los cuales todos son partícipes. A su vez, las familias y la comunidad participan de este proceso enriqueciéndolo y fortaleciéndolo desde sus saberes y experiencias.

Los educadores como socios

aeioTU considera educadores a todas las personas que se relacionan con los niños, cada una de ellas es corresponsable de su educación, al participar como ser activo en su formación.

La educación de los niños es un proceso constante en el que cada persona cumple un papel crucial al asumir un rol activo de participación, lo que posibilita que la tarea de educar no sea delegada única y exclusivamente a los Centros de infancia, sino que sea una construcción colectiva. Esto evidencia la premisa de que todos son educadores: las cocineras, los vecinos, las aseoadoras, etc. La responsabilidad de la educación de los niños como miembros pertenecientes a una sociedad recae en todos.

Los maestros son educadores que, como anota Loris Malaguzzi, se caracterizan por tener “ojos sensibles, orejas grandes y boca pequeña”. Están a la altura de los niños, facilitan los aprendizajes y son mediadores socioculturales, curiosos, inquietos, con miles de preguntas; que gustan de investigar y que reflexionan sobre su rol profesional en el día a día. Además, potencian y ayudan a construir el pensamiento de los niños, brindándoles las herramientas necesarias para lograrlo. Los maestros sienten pasión por el papel que des-



empeñan y son conscientes de su responsabilidad en el trabajo con los niños, las familias, sus pares y la comunidad.

Los educadores son maestros creativos poseedores de un pensamiento crítico, que ven mil posibilidades para solucionar un problema o para complejizar el pensamiento; que observan y analizan desde diferentes ópticas; que se valen de los sentidos para generar experiencias significativas; que cuentan con la capacidad para innovar, trabajar en equipo y liderar la construcción de conocimiento de forma colectiva; que escuchan y observan cuidadosamente su trabajo y el desarrollo de los niños, con un compromiso, orden y puntualidad que brinda una total transparencia a su actuar y un profundo respeto por las potencialidades de los niños.

Las relaciones e influencias recíprocas entre niños, familias, maestros y comunidad

La educación es una responsabilidad compartida por todos al ser fundamental para la formación del ser humano, En esta correspon-



sabilidad cada parte cumple un papel esencial en la generación de redes y canales de comunicación permanentes, donde los sentidos de comunidad, colectividad y cooperación entre niños y adultos se oponen al individualismo y al aislamiento.

La integración entre familia y comunidad resulta esencial en la formación de los niños y su visión como seres sociales dentro de un grupo humano, promueve las relaciones de cooperación que serán la base del desarrollo social, posibilita la colaboración y facilita las relaciones entre todos los participantes del sistema educativo.

Las familias como socias

Las familias hacen parte del núcleo de los primeros años de vida de los niños, como portadoras de saberes y prácticas culturales, es en ellas donde recaen la formación y el cuidado de esta primera etapa de la vida. Además, participan activamente como agentes coequiperos de la Experiencia Educativa aeioTU, pues se encargan, junto a maestros y niños,

de aportar y dinamizar los procesos de aprendizaje.

Las familias de los niños están invitadas a comprometerse con los valores, principios y fundamentos, para acompañar la puesta en marcha de la Experiencia Educativa aeioTU, fortalecer los vínculos culturales y la construcción de identidad a través de diferentes procesos de exploración y proyectos de investigación. Los integrantes de las familias tienen toda la libertad de preguntar y de entrar en los diferentes espacios para conocer las documentaciones y los procesos que evidencian el aprendizaje que niños y maestros construyen diariamente. De tal suerte que están llamados a participar en todas las experiencias que se viven en los Centros, en el momento y lugar que deseen, con el fin de crear un ambiente de seguridad en donde se tenga la oportunidad de conocer gustos, dinámicas familiares y aspectos particulares importantes a tener presentes para el fortalecimiento de la formación de los niños. Esto permite que su período de acogida se dé tranquilamente, además, genera la calma y la confianza necesarias para comprender la manera natural como los niños se acercan al conocimiento y construyen el suyo propio.

Además de la interacción diaria con las familias, cada Centro aeioTU cuenta con un **comité de familias** que está encaminado a fortalecer los vínculos entre éstas, los niños y el Centro.

La comunidad como socia

La comunidad es parte primordial de la Experiencia Educativa aeioTU y constituye un aliado permanente en la consolidación de los lazos de cooperación que posibilitan una relación recíproca entre el Centro y aquellos que están involucrados dentro y fuera de este.

Asimismo, brinda espacios de socialización y construcción de sentido colectivo para las experiencias diarias de los niños en los Centros y permite la participación de personas que reconocen en la Experiencia Educativa aeioTU un ente transformador de la educación de la Primera infancia en Colombia, a quienes los Centros abren sus puertas tanto para compartir experiencias como para ser reconocidos y tomados en cuenta como agentes constructores de tejido social, que reconocen las dinámicas sociales y que aportan desde su rol a la transformación del pensamiento y la comprensión del **sentido social** como un elemento transversal en las relaciones de toda comunidad.

Relación entre los Centros y la comunidad

Los Centros son espacios que promueven las interrelaciones culturales, sociales y de construcción de sentido social para la vida, por consiguiente, son responsables, junto con la comunidad, de la educación de los niños que allí se encuentran y de la construcción de cultura ciudadana. Por lo tanto, son abiertos e invitan a la exploración y colaboración con los vecinos, el barrio, la ciudad e inclusive el país.

En términos de cooperación y colectividad, en la comunidad se asumen roles que complementan e impulsan la participación activa en las experiencias de esta y de los Centros, siempre en busca del principio de unidad para lograr la transformación de las condiciones materiales, culturales y sociales que favorecen el desarrollo de la Primera infancia.

Las familias y la comunidad son socios cuando encuentran en los Centros espacios que les permiten participar en la educación



de los niños; cuando sus comentarios, sugerencias y preguntas son tenidos en cuenta, y cuando se visibilizan como agentes transformadores de cambio, de este modo resignifican su rol y asumen plenamente la responsabilidad de la educación y formación de los niños.

Somos conscientes de un sistema

Ser consciente implica comprender, porque solamente cuando el sujeto ha sido capaz de racionalizar o pensar lo que es o lo que ha vivido, se hace consciente de ello y lo percibe de manera más clara y real.

Un sistema comprende un conjunto de relaciones entre sujetos, objetos y contextos que, vinculados a uno o más elementos de modo conveniente, conforma un sinnúmero de dinámicas que se constituyen en un tejido social.

Reconocer los sistemas en los cuales estamos inmersos es determinante para la Experiencia Educativa aeioTU. Estos, que van desde lo más inmediato y cercano a los Centros hasta lo más alejado, inciden en las prácticas, acciones y relaciones, fortifican las dinámicas y situaciones que se viven en los Centros aeioTU y permiten que se construya de manera conjunta la identidad de cada Centro y se generen experiencias articuladas con la cotidianidad y el contexto inmediato.